

## **El Quechua**

### **La lengua mayoritaria entre las lengua indígenas**

#### **Introducción**

El quechua no es “cualquier” lengua. Con ella se asocia la época de gloria del imperio incaico y su impresionante expansión geográfica; ella se escribe por primera vez en el siglo XVI y se estudia desde entonces y por espacio de dos siglos en una cátedra en la Universidad de San Marcos en Lima (Meneses 1982); debido a su histórica difusión durante el Tawantinsuyu y la Colonia, ha influido en el castellano de toda la región dando lugar a un así llamado español andino (Rivarola 2000); ella es hablada tradicionalmente en Bolivia, Perú y Ecuador, Norte de Argentina, Suroeste de Colombia e incluso en Bogotá, en comunidades en Antofagasta, Chile y en la región del Acre del Brasil; sus hablantes se cuentan por millones (entre 8 y 12 millones) en la región andina pero también en bolsones de migración en ciudades capitales como Buenos Aires y Lima y en la región amazónica; su presencia es notoria en ámbitos comerciales (ferias y mercados, cancha en Cochabamba), político-administrativos (en Cuzco), laborales (migrantes en Virginia), educativos (en Ecuador, Perú y Bolivia), medios de comunicación; tiene funciones cotidianas comunitarias, domésticas o privadas, religiosas, rituales, musicales y literarias; ha sido declarada como lengua oficial (Bolivia, Perú) o de uso oficial<sup>1</sup>.

Antes que nada, sin embargo, el quechua es una lengua indígena. Como tal, y bajo el nombre de “originaria”, simboliza en Bolivia la reivindicación política, territorial, jurídica, organizativa, cultural del pueblo quechua. Al mismo tiempo, la convivencia con una lengua de poder, tradición escrita y vigencia internacional como es el castellano tiene efectos en la pervivencia del quechua, registrándose un cierto nivel de desplazamiento tanto en sus funciones sociales como en la transmisión generacional. Es como si la lengua se retirara de lo público y se refugiara entre los más adultos, como si lo histórico se apoderara de ella para no darle más cabida en el mundo moderno globalizado. La pérdida del quechua se ha visto acelerada por la migración a las ciudades capitales de departamentos, donde los padres ya no enseñan la lengua a los hijos para allanarles el camino de la asimilación y un supuesto ascenso social.

Esta tendencia generalizada en los países andinos adquiere un ritmo más pausado y pedregoso en Bolivia, donde la vitalidad de la lengua se aseguraba en el área rural

---

<sup>1</sup> Bolivia: Decreto Supremo N°. 25894 de septiembre de 2000 oficializa todas las lenguas del país. Se encuentra en el parlamento el Proyecto de Ley que reconoce a todos los idiomas existentes en Bolivia como oficiales.

Perú: [De acuerdo al artículo 48 de la Constitución Política del Perú, el quechua es oficial, en territorios donde predomine dicha lengua.](#) La Ley 28106 de noviembre de 2003 reconoce como idiomas oficiales, en las zonas donde predominen -además del castellano-, el quechua, el aimara y las lenguas aborígenes consideradas en el mapa del "patrimonio lingüístico y cultural del Perú".

Ecuador: La Constitución Política de 1998 dispone: “El Estado respeta y estimula el desarrollo de todas las lenguas de los ecuatorianos. El castellano es el idioma oficial. El quichua, el shuar y los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas, en los términos que fija la ley”.

(Sichra 2003). El panorama se ha enriquecido gracias a la reemergencia de la multietnicidad y su valor político en el nuevo escenario jurídico del país. En esta constelación, declararse como perteneciente a un pueblo indígena ha dejado de ser necesariamente un estigma. Para sorpresa general, en el último censo del 2001, 62% de la población nacional se adscribe a un pueblo indígena, 30.7% se considera perteneciente al pueblo quechua<sup>2</sup> (Molina y Albó 2006:69-70) Mestizos castellano hablantes buscan aprender el quechua porque ven reflejada en esta lengua el espíritu de “lo nacional”, “lo boliviano”, “lo nuestro”. Profesionales lo valoran por las puertas que les abre al mundo rural y, en tiempos de dramáticas migraciones internas, también en las propias ciudades así como en ámbitos internacionales. Hijos y nietos que no recibieron el quechua de sus padres y abuelos lo buscan para volver a identificarse con su cultura quechua, silenciada pero no perdida. En cuanto al rol del Estado, la educación pública es la que mayor atención ha recibido al declarársela bilingüe e intercultural con la consiguiente incorporación del quechua como lengua de instrucción y lengua de estudio. Aunque en el mundo entero cada quincena se pierde una de las alrededor de 6000 lenguas (Crystal 2001:32), el futuro del quechua no está aún escrito.

### **El establecimiento del quechua como lengua mayoritaria**

Cuando los españoles invadieron a principios del siglo XVI los Andes centrales, les esperaba lo que el cronista Acosta llamó una “verdadera selva de idiomas” (Cerrón-Palomino 1988). Había pasado apenas 350 años desde que, viniendo del lago Titicaca, una tribu colla conquistara, viniendo del lago Titicaca el valle del Cuzco y se asentara en él. El así establecido señorío de la dinastía incaica se embarcó con el 8vo Inca Pacha Kutiq a conquistar los señoríos y pueblos aledaños. Es así que su sucesor Tupak Yupanki sometió el dividido y debilitado reino colla a fines del siglo XV y extendió el imperio a Bolivia y Chile. Se inició de esta manera una verdadera política de migración forzosa en un territorio que se extendía desde Colombia hasta Chile, con cantidades de etnias, pueblos, tribus y señoríos, a través de asentamientos masivos de súbditos “leales” en territorios conquistados, los llamados mitimaes. Fue así que se difundieron técnicas para el cultivo intensivo del suelo, el riego, la construcción de terrazas, el culto al Inca (Vega 1983).

De una crónica del siglo XVI sobre la estadía del Inca Wayna Qhapaq en el valle de Cochabamba, la historiadora Caballero (1980) escribe:

Fue necesario repoblarlas a estas tierras, lo que hizo el Inca, repartiendo tierras a más de 14.000 miembros de su numeroso séquito, efectuando la distribución muy sabiamente entre hombres de la costa, collas de Tihuanaku y Pucarani, indios de carangas de Totorá, charcas, araucanos y lupacas, urus y tantos otros.

Fue justamente Wayna Qhapaq quien apenas 50 años antes de la llegada de los españoles estableció el uso del quechua como lengua del imperio. Fray Martín de Murúa escribe en 1590:

A este Ynga, Huaina Cápac, se atribuye haber mandado en toda la tierra se hablase la lengua de Chinchay Suyu, que ahora comunmente se dice la Quichua general, o del Cuzco, por aver sido su madre Ynga, natural de

---

<sup>2</sup> La pregunta en aquel censo fue “Se considera perteneciente a algunos de los siguientes pueblos originarios o indígenas?”. Se presentaron 7 opciones de respuesta: quechua, aymara, guaraní, chiquitano, mojeño, otro nativo y ninguno.

Chincha, aunque lo más cierto es haber sido su madre Mama Ocllo, muger de Tupa Inga Yupanqui su pare, y este orden de que la lengua de Chinchay Suyu se ablase feneralmente hauer sido por él una muger muy querida, natural de Chincha. (Torero 1975:246)

Se desprende de este testimonio que el quechua se desarrolló en la región occidental del imperio (costa y sierra central peruanas), en el Chinchaysuyu. Esta región tuvo a la sazón gran importancia religiosa y económica, su conquista significó la adopción de su lengua para la consolidación del reino, cuyo centro ya era el Cusco.

De esta manera, se inicia una verdadera política lingüística de difusión e implantación del quechua sobrepuesto a las así llamadas “lenguas naturales” como son el aimara y el puquina y a “otras lenguas en que se hablan y se entienden, que se llama hahuasimi, que quiere decir lengua fuera de la general” (Monzón 1586/1965: 221). Un siglo después, cronistas tardíos como Cobo aún registran la profusión de lenguas en un mismo pueblo y valle. En parte, esta diversidad lingüística fue consecuencia del sistema de archipiélagos, asentamientos de una misma comunidad extensa en distintos pisos ecológicos que provocaban la difusión de lenguas y dialectos en territorios discontinuos (Mannheim 1991).

Cuando Francisco Pizarro pisó tierra en Tumbes, Perú, en 1532, se había desatado en el Imperio una epidemia de peste que arrebató la vida de Wayna Qhapaq. La contienda por la sucesión entre sus dos hijos, Wasqar y Atawallpa, tuvo como consecuencia la escisión del poder y precipitó al Imperio en una guerra. Este debilitamiento fue hábilmente aprovechado por los conquistadores<sup>3</sup>, quienes lograron imponerse en el reino dividido instalando en breve tiempo su administración, apoyados por la Iglesia Católica como instrumento de consolidación de la estructura de poder.

La misión de conversión religiosa se apoyó decididamente en las lenguas indígenas. En 1545, Jerónimo de Loayza, Arzobispo de Lima, prohibió la traducción del catecismo a los idiomas autóctonos, preocupado por la corrección de la nueva versión, hasta que en 1552, el I Concilio de Lima autorizara las traducciones. Fue así que el quechua es objeto de una nueva expansión, al ser declarado, junto con el aimara y, en menor medida el puquina, como medio de evangelización como también de administración colonial. En 1584, 52 años después de la llegada de Pizarro, se imprime por primera vez en el continente una obra en quechua, la Doctrina Cristiana (le sigue un año después el Confessionario y Tercero Cathecismo) en una variedad quechua construida de alcance general, a manera de lingua franca escrita, establecida por el III Concilio de Lima. Se producen seguidamente las primeras obras de descripción de la lengua quechua, monumentales obras léxico-gramaticales por parte de misioneros españoles como Domingo de Santo Tomás en 1560 y González Holguín en 1608. En este periodo de estudio de las lenguas mencionadas, se crean las cátedras de la Catedral de Lima en 1551 y la Cátedra de San Marcos en 1579, donde la escritura recibe una atención singular. En Quito y Charcas también se instituyeron por la misma época cátedras de quechua (Meneses 1982).

Se puede afirmar que el quechua –y también el aimara- estuvieron al servicio de la evangelización y vivieron un auge científico y difusión escrita. Además, el quechua adquirió una función importante en los niveles regionales y locales de la administración. Se han encontrado recientemente en el Perú una decena de documentos de aquella

---

<sup>3</sup> Los Charcas en el actual departamento de Chuquisaca, quienes después de la quechuización forzosa constituyeron un subcentro regional del Imperio, los Wankas en Perú, Cañaris en Ecuador colaboraron con los españoles en contra del decadente señorío de los incas (Vega 1983).

época de florecimiento del quechua entre el siglo XVI y XVII compuestos por denuncias judiciales redactadas por escribanos y cartas o peticiones de autoría indígena, en varios casos mujeres de la élite indígena. Se trata de evidencias que permiten entender cuánta vigencia social habría tenido el quechua en ámbitos legales y administrativos (Itier 1991).

Por otra parte, un segmento importante de la estructura y personal administrativo incaicos conformado por los kurakas<sup>4</sup>, fue puesto al servicio español para asegurar los tributos, aportando a la difusión del quechua en la medida en que la dominación española se expandía mucho más allá del área de influencia incaica original. Durante la Colonia, el quechua se expandió hacia las regiones bajas y orientales del Perú, hacia el sur de Colombia, hacia las zonas bajas del Ecuador y hacia el noreste de la Argentina (Heath y Laprade 1982).

En el siglo XVII, la Corona determinó que se estableciera la fe católica en español y se instruyera el castellano con fines políticos, sin que estas medidas derivaran, sin embargo, en una política represiva de asimilación lingüística, promoviéndose más bien el bilingüismo. El mantenimiento del quechua junto a una débil imposición del castellano eran de interés para los encomenderos y criollos en general como medida para asegurarse posiciones de poder. Los caciques (kurakas) y traductores oficiales nombrados por instancias eclesiásticas y administrativas fungían de articuladores entre los indios monolingües en quechua y los criollos y blancos monolingües en castellano. Para educar a los hijos de los caciques de modo “que no encubran ni protejan los ritos nativos” (Glave 1990: 460) y sirvieran de intermediarios entre los mundos indígena e hispano, se los educó en lengua y cultura hispana en los llamados Colegios de Caciques fundados por los jesuitas en Cusco, Lima y en Quito. Entre los jóvenes futuros caciques se encontraba José Gabriel Condorcanqui Noguera.

Constantes levantamientos indígenas entre 1780 y 1782 en el virreinato del Perú liderizados por Tupaq Amaru – nombre de guerra del mismo José Gabriel Condorcanqui – y continuados por Tupaq Katari (Julián Apaza) en el virreinato del Río de La Plata, al que pertenecía Bolivia desde 1776, fueron decisivos para ejecutar de forma rigurosa un cambio de política lingüística. Con las reformas borbónicas, específicamente con Carlos III, se establece a partir de 1770 una decidida política de castellanización “para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa [...] y sólo se hable el castellano” (Rivarola 1990: 108).

El exterminio físico de la intelectualidad indígena en los centros de poder a fines del siglo XVIII provocó el ocaso cultural y lingüístico quechua y aimara. La misma aristocracia indígena, los caciques y principales que iniciaron el proceso de independencia de la Corona española utilizaban únicamente el castellano para convocar a la rebelión anticolonial (Godenzzi 1995). Se da inicio así al imparable proceso de marginación social y política y consecuente abandono progresivo de las lenguas indígenas mayores, quechua y aimara, en las nuevas repúblicas.

A pesar de la política lingüística de castellanización forzada en la República en todos los países andinos, se han mantenido en gran medida –aunque con tendencia de desplazamiento– las lenguas y variedades de la familia<sup>5</sup> quechua en la región. Actualmente se registran dos lenguas que se diferencian tanto como lo hacen el

---

<sup>4</sup> Caciques de las tribus incorporadas que recibían un pago por sus servicios de recolección de tributos y una pensión del Estado (Heath y Laprade 1982).

<sup>5</sup> Familia lingüística es la primera clasificación que se establece en el conjunto de las lenguas conocidas sobre la consideración del parentesco y origen común que puedan compartir varios idiomas.

castellano y el portugués: el quechua compuesto por las variedades del Perú central (Ancash y Huánuco, así como Junín, Pasco, serranía de Lima, Huancavelica y serranía de Ica), cronológicamente más antiguo, y el quechua conformado por las variedades comunmente llamadas ayacuchana, cuzqueña y de las regiones de difusión tardía como son Argentina, Colombia, Ecuador y la selva peruana. En Argentina se encuentran tanto la variedad ayacuchana en Santiago del Estero como la cuzqueña en Jujuy y Salta. El quechua hablado en Bolivia es una variedad del quechua cuzqueño, cuya característica es la serie de sonidos aspirados y glotalizados que esta variedad comparte con el aimara. El quechua boliviano agrupado en chuquisaqueño-potosino y cochabambino es lingüísticamente hablando una sola variante, visto el alto grado de inteligibilidad que hay entre los quechuahablantes. Se distingue en el Norte de La Paz, en la zona de Charazani y Apolo, una variedad más cercana al quechua hablado en Puno.

### **La ciudad de Cochabamba y el quechua**

La fundación de la ciudad de Cochabamba en 1574 representa una excepción en la constitución de centros urbanos: en tanto las fundaciones de Potosí en 1546, La Paz en 1548, La Plata de Nuevo Toledo (Sucre) en 1539 estuvieron orientadas exclusivamente a la riqueza mineral, Cochabamba fue concebida como centro de producción agrícola para abastecer los centros mineros, empezando por el comercio de la coca. Para recompensar a los colonizadores por la conquista, pero al mismo tiempo evitar el surgimiento de una influyente casta de terratenientes, la Corona española introdujo la concesión de repartimientos y encomiendas. Por la encomienda, un español recibía asignadas comunidades enteras para exigirles tributos a la Corona y vivir a costa de su trabajo<sup>6</sup>. La Corona agraciaba además a todos los colonizadores españoles que habían participado en la fundación de ciudades y que de esa manera habían llegado a ser *vecinos*, con *mercedes de tierra* que no representaban, entonces, fuente de ingresos propiamente dicha (Engel y Engel 1975:185). Una característica muy propia de Cochabamba es que los encomenderos empezaron a obviar la prohibición de la Corona de poseer tierras en sus encomiendas administradas desde La Plata de Nuevo Toledo. Por otra parte, se dieron asentamientos de criollos en el valle, en terrenos comprados a las comunidades, para lucrar con el comercio de víveres.

En la época republicana, quedó eliminada toda legislación colonial que impedía la acumulación de tierras y reconocía a los indios una serie de derechos de propiedad sobre el suelo y el trabajo, aboliéndose las antiguas encomiendas<sup>7</sup> para dar paso al latifundio (Jordán Pando 1972).

Ex-encomenderos y hacendados radicados en el valle aprendían desde niños el idioma de los indios y tenían así mayor control sobre éstos. Muchos cultivaban luego el quechua en círculos literarios de la ciudad, declamando poemas y escribiendo piezas teatrales. El quechua se vio insólitamente emparejado con otros idiomas de mucho prestigio, como el francés y el latín, y encontró acogida en los cultivados círculos de la gente “decente”. Y

---

<sup>6</sup> Este *pongueaje* al que fueron sometidos los indios significaba servicios gratuitos en lo doméstico, cultivo de las tierras y cuidado del ganado. La encomienda exigía del español velar además por la conversión religiosa de las comunidades.

<sup>7</sup> En 1824, Simón Bolívar decretó la supresión de las prestaciones obligatorias que hacendados, oficiales del ejército, Iglesia y autoridades políticas recibían de los indígenas. A fin de suprimir el carácter corporativo de la población indígena, principalmente quechua y aimara, Bolívar también decretó la abolición de comunidades y el tributo territorial, aprobando el reparto privado de las tierras (Mesa y Mesa 1999:339).

mientras los mestizos se volvían bilingües, a los indígenas se los mantenía en el monolingüismo quechua, con lo que se seguía garantizando el sistema de dependencia y explotación. En el siglo XX, las escuelas de los “pueblos de vecinos”, por ejemplo, no toleraban la presencia de hijos de indios. En un diagnóstico del proceso educativo en la provincia de Tapacarí, Departamento de Cochabamba, de una escuela fundada después de 1940 se lee:

La gran mayoría de los ex alumnos vive en la comunidad o comunidades aledañas, quienes recuerdan todas las amenazas y prohibiciones que tuvieron que pasar sus padres y ellos mismo...los patrones de la región se opusieron al funcionamiento de la escuela...Algunos patrones hacían azotar a los padres de familia hasta que retiren a sus hijos de la escuela. (MECyD 1999:4-6)

En los albores del siglo XX, en la ciudad se utilizaba el castellano, tanto en el comercio como en las esferas públicas, aunque sectores adyacentes al centro de la ciudad registraban también la presencia del quechua. García Mérida (2006:12) habla del ingreso de Cochabamba a la modernidad republicana desarrollando una vocación de “ciudad rural”. La denominación de Llaqta para la ciudad de Cochabamba visualiza esta característica.<sup>8</sup>

Sublevaciones en estancias y haciendas del Altiplano (aimara) y Valle de Cochabamba (quechua) marcaron después de la derrota de la Guerra del Chaco en los años 30 del siglo XX el advenimiento de la Revolución Nacional en 1952. Con este alzamiento indígena contra los hacendados, el Movimiento Nacionalista Revolucionario MNR llegó al poder, implantándose una política de asimilación para incorporar a los indígenas al Estado. decretó entre las medidas más importantes la reforma agraria, la nacionalización de las minas, el voto universal (reservado hasta entonces a los alfabetos), la escolarización universal y gratuita. Se instituyó entonces la educación rural y urbana, ambos con el objetivo de castellanizar y, en el primer caso, “civilizar” al indio. A partir de entonces, y hasta los años 90 del siglo XX, lo políticamente correcto fue referirse al indígena como campesino, sin alusión a lo étnico ni tampoco a los valores, mucho menos a sus identidades culturales.

La época de la expropiación de las haciendas a raíz de la reforma agraria y sus efectos políticos, provocó la huida precipitada de las familias asentadas en las fincas a la ciudad. Los profundos cambios sociales no estuvieron desprovistos, sin embargo, de lealtades contradictorias y relaciones afectivas complejas entre siervos y patrones durante y después del proceso de reversión de la propiedad de tierras de terratenientes a sus históricos y legítimos dueños. En el marco de una investigación sobre la enseñanza de quechua en colegios particulares (Sichra 2006), conversé con algunas personas sobre el recuerdo que tienen de este éxodo de las fincas a la ciudad de sus padres y el desplazamiento del quechua en la familia<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Llaqta, quechua para pueblo, asentamiento organizado ya desde la colonia. Humberto Solares, citado por García Mérida (2006:12) describe: “No resulta contradictorio que una vía típica como la citada calle Esteban Arze, en su extremo sud, contenga el hábito de la buena chicha y de la exaltación de la perenne tradición popular, que en su sector medio combine este sabor tradicional con el gusto occidental y que en su primera cuadra próxima a la plaza reciba a renombradas casas importadoras”.

<sup>9</sup> Los nombres que figuran al pie de los testimonios son seudónimos utilizados para respetar la privacidad de los autores. Las personas entrevistadas en junio de 2004 son abogados, ingenieros, economistas.

Bueno en ese sentido, tú sabes que yo he vivido la época del MNR... En ese tiempo he visto cómo a familiares míos les perseguían políticamente; los campesinos de la zona siempre han sido llenos de cariño y nos traían, una vez que expropiaran la finca, papa, oca, guindas, han estado trayendo permanentemente. (Pepe 3.6.04)

La movilidad geográfica que produjo la reforma agraria en 1953 rompió las fronteras lingüísticas y propició una bilingüización tanto de la capital del departamento como del campo. Por un lado, pueblos de vecinos hasta entonces habitados por mestizos vivieron una masiva migración hacia la ciudad capital del departamento, llegando el quechua a instalarse en la ciudad. El sector campesino, por su parte, entró directamente y por cuenta propia en contacto con las instituciones estatales urbanas, trayendo también su lengua pero, al mismo tiempo, necesitando el castellano “para defenderse”. Por otro lado, la población rural sintió la expansión del castellano a través de la radio, la escuela, la Iglesia y la actividad política de los sindicatos agrarios como efecto de la política de asimilación y castellanización del MNR.

Desde su fundación española, Cochabamba se ha mantenido como una ciudad en gran parte bilingüe. La zona de La Cancha<sup>10</sup> y los barrios periféricos, que acogen a la población que viene huyendo del campo, se encuentran extraordinariamente marcados por la cultura y la lengua quechuas, como lo expondremos más adelante. En cambio, en el seno de las familias de los antiguos hacendados, despojados de sus propiedades por la Revolución de 1952, el bilingüismo castellano-quechua disminuye en el lapso de una generación. Para los mayores, el quechua dejó de ser funcional, ya que no lo necesitan en la ciudad; de esta forma, no transmitieron a sus hijos la lengua, perdiendo estos la relación con el medio rural de habla quechua que su familia cultivaba anteriormente cuando poseían las haciendas.

El tema es ése, yo creo que hemos vivido esa etapa en la que se ha generado esa dinámica, de que el quechua es hablado solamente por la gente del campo, no? ...Ahora, es obvio que la connotación que veo en mi familia, que mi padre también haya dejado de inculcarnos el quechua es por el hecho de que ya no había fincas que atender. Quizás ellos también vieron que la perspectiva ya no era usar.... (Pepe 3.6.04)

El quechua habría dejado de tener utilidad para la gente de la ciudad. Por lo general, la generación post reforma agraria no estuvo más expuesta al quechua, contrastando fuertemente con la generación previa:

Esta clase media ha sido patrón de la sociedad y ha manejado también el quechua, tenía que entenderse algo de alguna manera, y lo saben, si bien no lo dicen que saben pero lo saben, Yo le digo honestamente yo creo que el cambia es el único que no lo sabe... mi madre que es de origen cochabambino, sí lo sabe, habla bien, habla el español bien, habla el quechua bien, nosotros sus hijos no. (Ariel 29.6.04).

Sin embargo, muchos exhacendados mantuvieron el gusto por la lengua, sobre todo, en su expresión literaria: “mi padre habla quechua y además que le gusta...es un cultor. Y la última experiencia que hemos tenido en la casa es que me ha enseñado una poesía que la ha llevado (mi hija) al colegio”, me contó Pepe.

---

<sup>10</sup> Extenso mercado o feria de la ciudad que convoca los miércoles y sábados a 100 mil familias comerciantes a instalar u ocupar sus puestos de venta para ser abordados por un número similar de compradores.

Sandra (3.6.04) cuenta que sus padres hablaban con los campesinos en quechua, pero no lo hablaban en la casa. “Mi papá era capísimo para poner apodosos y burlarse de la gente, de los amigos y conocidos. En grupo de amigos nos dejaban a los jóvenes bien al margen, nos excluían en sus chistes”. Es común escuchar el asombro de la generación nacida en los años cincuenta y posteriormente cuando se refiere a la habilidad de sus padres, sobre todo los hombres, de crear y recrear el aspecto artístico y expresivo del quechua en tertulias en lo que probablemente es una nostálgica recreación de aquellos tiempos pasados de hacienda.

Junto con la ambivalencia de la generación de la reforma agraria (los que nacieron a inicios de los cincuenta y vivieron sus efectos en sus primeros años de vida) hacia la lengua –dejar de utilizar el quechua por el distanciamiento físico, laboral y político con los interlocutores nativos mientras se continúa cultivando la lengua en tanto expresión poética y se la recrea en la misma generación- se dieron reacciones menos favorables hacia el quechua que se volvió una especie de marca campesina.

A partir del '52, muchas cosas han cambiado. Alguna vez yo le escuché hablar a mi abuelo, cuando era niña, en quechua. Sin embargo, creo que, para nosotros, se decía que el quechua no era un idioma sino un dialecto no importante, y con todos los acontecimientos del '52 para nosotros, ahí ha surgido en mi generación un rechazo, tanto al aymará, al quechua, al guaraní. Por eso creo que no le hemos dado la verdadera importancia. (Carol 3.6.04)

Destaca en este testimonio el cambio en la percepción hacia la lengua indígena, pasando del hecho de que lo utilizaba la persona de mayor edad (y probablemente respeto, pero con seguridad a quien se le tenía todo el cariño) en la familia a la desvalorización del quechua, en tanto lengua con todos sus atributos y, finalmente, en tanto identificación de la clase campesina.

También hay padres de familia que tuvieron la oportunidad de continuar expuestos al quechua, como el caso de la siguiente madre:

Yo crecí en la ciudad, pero hablaban ellos quechua y teníamos más posibilidades también por las empleadas, por ejemplo. Yo tenía mi abuelo que vivía en Quillacollo y tenía una propiedad que quedaba como a unos tres kilómetros de Quillacollo, que esos tiempos era totalmente rural, no? Entonces sí, yo entiendo muy bien el quechua, hablo, no perfectamente, pero hablo bastante. (Petra 23.6.04)

Hay pocos casos entre los entrevistados cuyas historias familiares están desprovistas de la lengua indígena. En el caso de Marité, el motivo no fue la hacienda sino la participación de su padre en la Guerra del Chaco. Cuenta ella que su padre fue designado con un rango superior en la guerra por tener estudios secundarios. Para dar órdenes debió aprender el quechua que no dominaba y que posteriormente no cultivó ni usó. La señora recuerda cómo su papá objetaba el uso de frases castellanas con estructura quechua de su esposa y que no era precisamente de su agrado.

En los años noventa se expresa con mucha fuerza en Bolivia la emergencia de los indígenas como pueblos, sobre todo, los de tierras bajas (región amazónica), quienes con la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad en 1990 marcaron un hito en la nueva constelación de fuerzas. Los actores políticos indígenas debieron ser reconocidos con Decretos Supremos que establecían los primeros territorios indígenas, leyes como la de ratificación del Convenio 169 de la OIT sobre los pueblos indígenas en 1991, la reforma



electoral, la introducción de cambios en la Constitución Política del Estado en 1994 que reconoce a Bolivia como país multiétnico y pluricultural, la Reforma Educativa que incorpora la interculturalidad, el bilingüismo y la participación social como ejes del sistema educativo, la Participación Popular, que redistribuye los ingresos fiscales y crea más de 300 circunscripciones distritales para la administración del Estado. Un alumno de uno de los colegios investigados en el trabajo mencionado páginas más arriba expresa de modo contundente los efectos de estos cambios en la vida urbana:

Es importante ahora, porque, o sea, ahora hay gente digamos, antes en los años 80 y eso, no se hablaba tanto el quechua o el aymará, porque antes las personas del campo se quedaban calladas, con lo que las personas les decían. En cambio ahora, están comenzando a pedir más justicia, aunque a veces no es sólo la justicia lo que piden...Estamos en esta situación que ya hay, digamos, parlamentarios o diputados campesinos, ahora también se necesita hablar esto, porque ahora ya no es el campesino quechua sólo en el campo, sino que ya también en la ciudad. (Claudio 10.6.04)

La presencia de las lenguas indígenas en la ciudad y en los centros de poder es sentida como algo no solamente folclórico o como un rasgo popular, nos atrevemos a decir que tiene un significado político a raíz de la participación política de los anteriormente excluidos de las decisiones y acciones gubernamentales y estatales:

Antes mientras estaban sometidos, ellos sentían como denigrante hablar quechua, o sea como ser de una segunda categoría. En cambio, en estos momentos ellos no, sienten que no son de segunda categoría porque hay parlamentarios que hablan quechua...va a permitir que la lengua se jerarquice un poco más y vean a sus gobernantes que están hablando también su idioma, eso les va a ayudar a reforzar y a revitalizar el idioma. (Ramiro10.6.04)

Por lo tanto, le asiste al quechua como también a las otras lenguas indígenas bolivianas un reconocimiento de ser símbolo de reivindicación política y social. Con ello, los espacios urbanos, por lo menos los andinos, se abren a las lenguas y a sus hablantes, ahora más que nunca con el gobierno de Evo Morales.

### **El bilingüismo en cifras**

Contamos en Bolivia con una serie de tres censos nacionales que han registrado puntualmente el aspecto del multilingüismo, hecho que nos coloca en una situación privilegiada de poder “escucharnos” a nosotros mismos a lo largo de tres décadas. Incluso se han incorporado en los censos diversas preguntas sobre las lenguas: en el censo de 1976 se preguntó sobre las lenguas que se habla con más frecuencia en la familia y también “qué idiomas bolivianos sabe hablar?”. En el censo de 1992 solamente se mantuvo la segunda pregunta y únicamente para la población de seis y más años; es decir, a partir de la escolarización. En el censo de 2001 se modificó esta pregunta apuntando al uso de las lenguas (“qué idiomas o lenguas habla?”) para toda la población y se incluyó la pregunta “Cuál es el idioma o lengua aprendió a hablar en su niñez?” para la población de cuatro y más años. Y a la población de 15 y más años se preguntó “Se considera perteneciente a algunos de los siguientes pueblos originarios o indígenas?”.

## Cuadro 1

### Datos lingüísticos en Bolivia, comparación de los tres últimos censos

	<b>Censo 1976</b>	<b>Censo 1992*</b>	<b>Censo 2001</b>
Saben castellano	78.8%	87.4%	82.6
Saben quechua	39.7%	34.3%	27.6
Saben aimara	28.8%	23%	18.5
Saben otras lenguas indígenas	1.1%	2.5%	1.5
Sólo saben castellano	36,3%	41.7%	52.6%
Sólo saben lengua indígena	20.4%	11.5%	12,3%
Saben lengua indígena y castellano	43.3%	46.8%	35.1%
Total censado	4,613,4	5,256,3*	8,261,2

\* seis años o más

Fuente: Elaboración propia en base a Molina y Albó (2006:102, 103, 111)

Como se puede observar en la última columna del cuadro 1, en 2001 a nivel nacional, alrededor de un cuarto de la población (27.6%) es quechua hablante, alrededor de un quinto (18.5%) es aimara hablante y 82.6% es castellano hablante, en los tres casos están incluidos los monolingües y los bilingües o trilingües.

El quechua no solamente es la lengua indígena más hablada, sino también la que se habla en más departamentos. Los 2'281,198 hablantes de quechua en el país se distribuyen en los departamentos tradicionales quechuas Cochabamba (38.2%), Potosí (22.6%), Chuquisaca (13.1%); en departamentos tradicionales aimara La Paz (6.9%) y Oruro (5.9%); pero también en departamentos a donde llegó producto de la migración como en Santa Cruz (11.2%) y hasta en Tarija (1.6%) (Molina y Albó 2006:113).

En la misma columna, en la parte de abajo, observamos que alrededor de un décimo de la población nacional (12.3%) declara ser monolingüe en lengua indígena, alrededor de un tercio (35.1%) es bilingüe castellano-lengua indígena y algo más de la mitad de los censados (52.6%) es monolingüe en castellano.

En 25 años, en Bolivia el monolingüismo castellano aumentó en 16.3 %, el monolingüismo en lengua indígena disminuyó en 8.1 % , el bilingüismo disminuyó en 8.2 %. Hay que tener en cuenta, no obstante, que la población boliviana se duplicó en el cuarto de siglo. Debido al simple crecimiento demográfico, en todas las categorías hay un aumento de hablantes en cifras absolutas.

Si prestamos atención a la evolución de la situación lingüística en los tres censos, los hablantes quechua han disminuido en esos 25 años en 12.1%, los hablantes de castellano han aumentado solamente 3.8%.

Como veremos a lo largo de éste y el siguiente acápite, gracias el fenómeno de la migración del campo a las ciudades y capitales de departamento, éstas se constituyen en espacios de reproducción de culturas y lenguas andinas.

En el siguiente cuadro, nos referimos al departamento de Cochabamba, que junto al departamento de Chuquisaca y Potosí conforma la región de los valles interandinos quechuas.

**Cuadro 2**  
**Población del departamento de Cochabamba**

	<b>Censo 1976</b>	<b>Censo 1992</b>	<b>Censo 2001</b>
Area urbana	269,824 (37%)	580,188 (52%)	856,409 (59%)
Area rural	451,007 (63%)	530,017 (48%)	599,302 (41%)

Fuente: Elaboración propia en base INE (2002).

En el departamento de Cochabamba, más de la mitad de la población (59%) vive en área urbana, 41% en área rural, entendiéndose por área urbana las poblaciones con más de 2000 habitantes. En 25 años, la población en asentamientos de más de 2000 habitantes creció en 22%. En cifras absolutas, sin embargo, observamos que en un cuarto de siglo se ha triplicado la población urbana, a diferencia de la población rural, que se ha mantenido bastante estable. Esto habla de la fuerte migración interna que vive sobre todo la capital del departamento, aunque en último tiempo la migración hacia países europeos como España e Italia haya superado la ya tradicional migración hacia Buenos Aires y ciudades norteamericanas.

A continuación, focalizamos nuestra mirada en la capital del departamento de Cochabamba, el Municipio de Cercado, que en 2001 contaba con una población de 570,000 habitantes.

**Cuadro 3**  
**Idiomas hablados en Cercado, población 6 años o más, 2 últimos censos**

	<b>Censo 1992</b>	<b>Censo 2001</b>
Quechua	180,427 (50%)	193,553 (43%)
Aimara	30,012 (8%)	39,294 (9%)
Castellano	343,427 (95%)	433,107 (97%)
Otros (Guaraní, otro nativo)	492 (0.1%)	990 (0.2%)
Extranjero	21,625 (6%)	30,376 (7%)
Total	359,521(100%)	446,063 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a INE (2002) y Albó (1995 Vol. I: 40-41).

En la ciudad de Cochabamba, en la última década no se presenta mucha variación en el porcentaje de hablantes del castellano ni del aimara, registrándose una disminución del quechua de 7 puntos. Si consideramos a los hablantes de quechua y aimara en la última

columna, los hablantes de lenguas indígenas en 2001 monolingües y bilingües superan la mitad de la población citadina.

La magnitud del bilingüismo en la ciudad de Cochabamba se deduce del siguiente cuadro.

#### Cuadro 4

##### Idiomas hablados en Cercado, población 6 años o más, tres últimos censos

	<i>Monolingüe castellano</i>	<i>Monolingüe lengua indígena</i>	<i>Bilingüe lengua indígena castellano</i>	<i>Otros (lengua extranjera)</i>	<i>Total Cercado Población años o más</i>	6
Censo 1976	63,233 (34%)	8,447 (4 %)	112,704 (61%)	1.445 (0.7%)	185,829 (100%)	
Censo 1992	157,096 (44%)	6,391 (1.8%)	187,642 (52%)	8,392 (2.3%)	359,521 (100%)	
Censo 2001	205,351 (46%)	11,090 (2.5%)	227,756 (51%)	1,866 (0.4%)	446,063 (100%)	

Fuente: Elaboración propia en base a INE 2002 y Albó (1995 Vol. I: 40-41).

Como se puede ver en el cuadro 5, el carácter bilingüe de la ciudad persiste a lo largo de las tres últimas décadas, habiendo disminuido solamente en 10%. Persiste también la tendencia al monolingüismo castellano, que se incrementó en 12%. Nuevamente conviene ver también las cifras absolutas: en tres décadas, los bilingües en la ciudad se duplicaron, en cambio los monolingües en castellano se triplicaron. Esta evolución se ha dado especialmente en los años ochenta y noventa, cuando la privatización de las minas y de empresas estatales en el marco de la reestructuración del Estado boliviano hacia una política de corte neoliberal produjo la migración a la ciudad de Cochabamba y a la región de plantación de coca (Chapare) en el sudeste del departamento.

De la tercera columna se desprende que la mitad de la población de la ciudad de Cochabamba es bilingüe, mientras que la otra mitad se compone de monolingües castellano hablantes (46%) y monolingües quechua o aimara (2.5%).

A juzgar por las cifras de la primera columna de monolingüismo castellano, probablemente estamos ante un proceso lento pero marcado de castellanización de la ciudad, el cual, no obstante, presenta giros inesperados en tiempos de procesos socio-políticos tan dinámicos y fuertes como aquellos a los que estamos acostumbrados en Bolivia. En todo caso, ser bilingüe de lengua indígena/castellano en Bolivia, específicamente en la ciudad de Cochabamba, actualmente, no es indicador de discriminación, asociado a carencia y baja posición social. Declarar el dominio pasivo o activo del quechua y del aimara no es algo negativo, tabuizado o sancionado como lo podría haber sido todavía en los tiempos en los que el dominio de una lengua indígena era entendido como un criterio racial.

El mismo término de indio utilizado hasta antes de la Revolución Nacional de 1952 tenía una clara connotación racial que se expresa, de manera muy evidente, en los registros civiles, eclasiásticos, en los censos<sup>11</sup>, donde se identificaba y clasificaba a la población y

<sup>11</sup> En Molina y Albó (2006:27) se comenta el Censo Nacional de 1900 donde se utiliza el término "raza indígena" por oposición a raza blanca y raza mestiza, raza negra. El Censo de 1950 todavía se utilizaba el color y los rasgos físicos (apariencia) para determinar si se era "indio".

al niño que se registraba por el color de la piel. El énfasis en la escuela castellanizante, que propiciarían corrientes criollas a partir de los años treinta, y que serían bandera de lucha de los movimientos indígenas, buscaba la transformación del indio para liberarlo de su condición oprimida, incorporarlo al mercado, civilizarlo, en una verdadera corriente mestiza de “salvación” (Howard-Malverde y Canessa 1995). La mención al fortalecimiento de la unidad nacional con el despojo de “lo indio” (el analfabetismo, la lengua indígena) para crear un Estado homogéneo, principio enarbolado por la Revolución Nacional de los años cincuenta, ya se encuentra como una demanda asumida por los mismos indígenas en el siglo XIX:

Debemos señalar que en las masas indias tanto del altiplano como del valle, durante los años que van de 1825 a 1870 hubo el pedido de educación para eliminar el analfabetismo que era su meta más urgente. Se pretendía que al unificar la sociedad a través de la lectura y escritura de castellano, se señalaría la igualdad de las razas y los grupos sociales. (Mesa y Mesa 1999:423)

Esta notoria persistencia del bilingüismo en la ciudad no significa, sin embargo, que los niños tengan por igual exposición a la lengua indígena y al castellano como primeras lenguas, como se aprecia en el cuadro 5.

**Cuadro 5**  
**Idioma en el que aprendió a hablar en Cercado,**  
**población 4 años y más, por género, censo 2001**

	<i>Quechua</i>	<i>Aimara</i>	<i>Castellano</i>	<i>Guaraní, otro nativo, extranjero</i>	<i>Total Población 4 años o más</i>
Hombres	36,466 (8%)	9,966 (2%)	173,803 (37%)	2,195 (0.5%)	222,430 (47%)
Mujeres	48,795 (10%)	11,779 (2.5%)	183,665 (39%)	2,243 (0.5%)	246,482 (52%)
Total	85,261 (18%)	21,745 (4.6%)	357,468 (76%)	4,438 (1%)	468,912 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a INE 2002.

La primera lengua adquirida es para 76% de la población el castellano, para 18% el quechua. Dado que el censo no incluyó más que una opción de respuesta a esta pregunta, no se consigna el bilingüismo de cuna; es decir, la adquisición simultánea de dos lenguas en la primera infancia. Como bien suponen Molina y Albó (2006:32), es alta la probabilidad de que la respuesta refleje el efecto de prestigio del castellano ante la disyuntiva de solamente mencionar una lengua. En todo caso, las cifras presentadas no permiten afirmar que la transmisión de la lengua indígena en la ciudad esté asegurada. Queda por verse el grado de bilingüismo que se produce en las familias durante la primera socialización. Comentando con un médico bilingüe este hallazgo, me confirma que él no aprendió quechua en su casa sino durante el año de provincia hace 25 años en Tarata, a 60 km. de Cochabamba. El desempeño de su profesión con tanto paciente quechua hablante en la ciudad “le hicieron aprender”. Parecería que el bilingüismo se adquiere fuera de la casa, en la calle, gracias al uso público de la lengua, tanto por exigencias de la profesión pero también en la cotidianidad urbana. Zenobio Siles, comunicador popular y periodista bilingüe nacido en la ciudad nos aclara:

Si revisamos Cochabamba, yo creo que la mitad de la gente habla bilingüe, o sea, habla los dos idiomas, pero de aquí a unos 50 años, digamos, puede que

tal vez sean monolingües pero en castellano... Pero si por el otro lado, se está empezando a practicar a leer y escribir en quechua, puede empezar a fortalecerse y manejarse más. Porque como los hijos ya son de alguna forma descendientes de quechua, son hijos de quechuas también, siempre están escuchando a sus papás por la calles hablar quechua, mucha gente habla en los micros, siempre están hablando, entonces, no les es ajeno el sonido. (Sichra 2005:245)

Vemos en el testimonio que probablemente el bilingüismo simultáneo que el censo 2001 no registró tiene por lo menos características de “bilingüismo pasivo”; es decir, se reconoce y entiende una lengua por la exposición a ella en los primeros años de vida, pero no se la habla, a diferencia del castellano que se vuelve dominante.

Además de la exposición al quechua oral, encontramos la mención al efecto que la lectura y escritura quechua pueden tener en el mantenimiento (aprendizaje) de la lengua así como en su valoración y reconocimiento.

Para terminar la mirada sobre la característica multilingüe de Cochabamba, me referiré a un fenómeno reciente de revalorización étnica en el país y que tiene su reflejo en los datos del último censo. Para percibir “el vuelco” que se ha producido en el reconocimiento de las culturas originarias así como en la visibilidad de lo quechua y los quechuas en la ciudad, veamos este testimonio de Vidal Arratia, oriundo de Potosí, pedagogo y comunicador social<sup>12</sup>:

Tengo otro hermano mayor que decía “para qué quechua, si ya no existen quechuas, ustedes son los únicos, ya no!”. Por ejemplo, yo me estaba coando<sup>13</sup>, nosotros nos coábamos porque mi mamá era una experta curandera y “ya no, estas cosas hacen quedar mal, ya no voy a llegar a visitarte”. Entonces, a veces, tal vez es malo, tal vez bien, o sea, siempre había la duda, no como ahora, ahora que me digan lo que sea, pero antes todavía... (Sichra 2005: 242)

Como ya lo adelantamos, la adscripción a los pueblos indígenas indagada por el Censo 2001 ha revelado un cambio en la conciencia étnica. La discusión de si la formulación de la pregunta despertó no solamente el valor de expresar públicamente la pertenencia<sup>14</sup> sino también muchas simpatías de no indígenas que se adhirieron por una causa política a algún pueblo, ha vuelto a surgir a raíz de la inesperada y masiva victoria del Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones de diciembre de 2005, la cual es interpretada como adhesión a los movimientos indígenas por indígenas y no indígenas. Por otra parte, las varias opciones dadas para responder esta pregunta han permitido “recuperar la especificidad propia de estos pueblos a los que, desde la Colonia, los sectores dominantes han tendido a agrupar en una misma bolsa indiferenciada, dándoles la etiqueta común de “indígenas” (Molina y Albó 2006:34).

---

<sup>12</sup> Graduado de la maestría en Educación Intercultural Bilingüe (EIB) del Programa de Formación en EIB para los Países Andinos (PROEIB Andes), Universidad Mayor de San Simón.

<sup>13</sup> La q'uwa es una planta utilizada para el incienso que se prepara en rituales de renovación o fertilidad como Carnaval, Todos Santos, etc. También se utiliza en celebraciones de buen augurio.

<sup>14</sup> Molina y Albó (2006: 33-35) analizan este asunto comparando las preguntas y resultados en los censos ecuatoriano y chileno respecto a esta categoría de autoadscripción étnica.

**Cuadro 6**  
**Autopercepción de pertenencia a pueblos indígenas en Cercado**  
**población 15 años o más, censo 2001**

	<i>Quechua</i>	<i>Aimara</i>	<i>Guaraní, Chiquitano, Moxeño, ...</i>	<i>Ninguno</i>	<i>Total Población 15 años o más</i>
Hombres	77,294 (22%)	17,151 (5%)	2,368 (0.7%)	62,703 (18%)	159,516 (46%)
Mujeres	89,951 (26%)	18,033 (5%)	2,706 (0.8%)	74,185 (22%)	184,875 (54%)
Total	167,245 (48%)	35,184 (10%)	5,074 (1.5%)	136,888 (40%)	344,391 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a INE 2002.

Como podemos notar en el cuadro 6, de la población de 15 años y más en la ciudad, casi la mitad se adscribió al pueblo quechua, habiendo mayor porcentaje de identificación étnica (quechua) que ausencia de tal referencia o marca (“ninguno”). Si se suman las categorías étnicas (tres primeras columnas), se tiene un 60% de población que se considera perteneciente a pueblos indígenas en la ciudad. Aunque el grupo poblacional que está incluido en la pregunta sobre idiomas hablados (Cuadro 5) incluye también a niños de 6 a 14 años, haciendo que la base de comparación con el presente cuadro no sea la misma, puede decirse que la pertenencia a pueblos indígenas abarca a los monolingües en lengua indígena (2.5%), a los bilingües (51%) y también a un porcentaje de monolingües castellano hablantes (exactamente 6.5%). De acuerdo al Censo, en la ciudad de Cochabamba la identificación étnica no implica necesariamente el uso o dominio de la lengua indígena. Esto echa luces sobre la segunda o tercera generación de familias migrantes que se identifican con su pueblo indígena de origen pero que ya no hablan la lengua indígena. Como lo sostienen Molina y Albó (2006:23), aparte de la lengua como un rasgo más objetivo de la cultura indígena, la declaración de la propia conciencia de pertenencia expresa antes que nada una percepción subjetiva: “la identificación de los sujetos respecto a su grupo social de pertenencia y referencia” (ibid). Es así como, ante la pérdida de la lengua, no necesariamente se pierde la conciencia de pertenencia cimentada en otros elementos ya sean culturales o políticos. Como lo expresó lleno de orgullo Zenobio Siles, el periodista bilingüe mencionado anteriormente:

En las ciudades, yo creo que es difícil el quechua. Si es que todos hablan quechua, eso va a ser cada vez menos, pero de que ellos quieren todavía en su corazón, que son quechua por más que no hablan y que son de comunidades, eso queda, eso hacer que sigan siendo quechua, eso no se les borra. (Sichra 2005: 244)

Es necesario matizar, sin embargo, que la notoria alza de autoadscripción no es generalizada ni siquiera entre los quechuahablantes, tampoco se vuelve necesariamente declaración pública ni mucho menos. Es sobre todo la primera generación de migrantes la que resiente su origen y busca ocultar al menos su lengua dado su objetivo de inserción a toda costa en un espacio de hegemonía del castellano y el prestigio que esto supone:

En la ciudad se ve harta gente que es campesina...Yo he visto casos bien fregados, he visto a familias más quechuas que nosotros, cuando han visto el castellano, no quieren saber del quechua. Es un insulto para ellos hablar quechua, no se sienten bien. Mis vecinos son así. (Zenobio Siles en Sichra 2005: 243)

Después de revisar el alcance numérico del quechua en Bolivia y Cochabamba, conviene ilustrar con una mirada más descriptiva los distintos espacios públicos donde se expresa el contacto y la convivencia de lengua indígena y castellano hasta aquí presentados.

### **Presencia del quechua en la ciudad**

A pesar de ser Cochabamba una ciudad bilingüe, en oficinas públicas, gubernamentales, jurídicas, bancarias, policía, etc., el uso del quechua no está reglamentado, sino que se rige por la capacidad de negociación o quizás de convencimiento o la terquedad del cliente o ciudadano. Hay medidas gubernamentales que tienen un efecto indirecto en la sorpresiva necesidad de utilizar lenguas indígenas en espacios públicos urbanos. Por ejemplo, durante el gobierno de Sánchez de Lozada se decretó en 1996 el pago del Bonosol<sup>15</sup> a todos los bolivianos mayores de 65 años. Esta medida provocó la aglomeración de miles de ancianas y ancianos monolingües en lengua indígena en ciertos bancos y apuros entre los funcionarios bancarios para superar barreras lingüísticas inusuales en ese espacio. Mientras tanto, en 2006 algunos bancos han iniciado un servicio de atención al cliente en lenguas indígenas, novedad aún no implementada en Cochabamba. Sí se pueden obtener folletos de la Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras en quechua sobre el servicio de atención a reclamos de clientes. Una medida gubernamental que podría cambiar el “paisaje lingüístico” en las instituciones públicas ha sido anunciada en junio por el Ministro de Educación y Culturas referida a la exigencia de dominar la lengua indígena de la región para optar por un cargo público: “Para ser autoridad, para ser candidato a presidente, diputado, o prefecto, uno de los requisitos va a ser el manejo del idioma nativo. También va a ser un requisito para ser un funcionario público o para ser docente. Estás obligado a aprender” (La Razón 25.6.06).

Otro ejemplo es la política de Participación Popular con la creación de municipios rurales en todo el país que disponen de recursos para atraer a todo un cúmulo de técnicos y profesionales de múltiples disciplinas (técnica, de servicios, educativa, de construcción, etc.) que necesitan dominar el quechua para el caso del departamento de Cochabamba. Las ofertas laborales por lo general exigen el dominio del quechua. Pero sin moverse de la ciudad, los médicos, arquitectos, abogados, policías, etc. se ven en la necesidad de por lo menos entender quechua si quieren comunicarse con pacientes, trabajadores, clientes, demandantes, etc. Ofertas laborales de ONGs, proyectos de desarrollo rural, atención en salud, microcréditos en periódicos y en panfletos pegados en postes y paredes exigen muchas veces dominio del quechua como único requisito. Construcciones, empresas familiares de confección de ropa y accesorios, fábricas son espacios laborales ocupados por las lenguas indígenas pero, en este caso, específicamente en la comunicación entre los mismos albañiles, obreros, etc. como identificación grupal.<sup>16</sup>

En los medios de comunicación son restringidos los momentos y espacios de programas en quechua, se difunden programas en horarios de madrugada conservando la tradición de las radios de alcance rural y en onda media (alcance provincial). Últimamente surgió un programa al medio día de interés para el sector de mercado de productos agrícolas con un noticiero en la mañana (“Kancha parlaspá”). La investigación de Guzmán (2006) sobre radios urbanas quechuas da cuenta del incremento en los últimos años de emisoras

---

<sup>15</sup> Bs. 1800 (aprox. US \$ 223.-) que cada persona mayor de 65 años recibe anualmente, monto financiado por los dividendos de las acciones de las empresas capitalizadas.

<sup>16</sup> En el estado de Virginia, donde se da la mayor concentración de bolivianos en EEUU, son conocidas las brigadas de albañiles hablantes de quechua que se distinguen de otras brigadas latinoamericanas por utilizar esta lengua en su trabajo (observación personal).



y programas que difunden el quechua en este horario pero también fines de semana y en otros horarios. En cuanto a contenidos, abundan programas informativos sobre la realidad sociopolítica y social local, departamental y nacional y programas culturales. Lo interesante de este estudio es haber detectado una diversidad de oyentes que no son migrantes. En ese sentido, la emisoras responden a múltiples intencionalidades, entre ellas la de difundir la lengua indígena como un elemento simbólico que expresa, más que la cultura quechua, la vigencia y presencia de los movimientos sociales (populares) en espacios urbanos.

La Defensoría del Pueblo emite spots publicitarios contra la discriminación cultural, lingüística, de género, etc. en castellano. En el aeropuerto de Cochabamba se provee información sobre vuelos en quechua, especialmente cuando numerosísimas familias íntegras quechua hablantes se congregan a despedir a cientos de migrantes que parten a diario hacia Europa. El servicio de llamadas telefónicas prepagadas con tarjetas ofrece la opción de recibir información en quechua además de aimara, castellano e inglés. De más está decir que en la telefonía celular el uso de las lenguas indígenas es por demás común y popular, hecho que no se percibía cuando el medio de comunicación todavía estaba restringido a teléfono fijo y en cabina.

El ámbito por excelencia de uso del quechua es La Cancha, el extenso mercado o feria de la ciudad que convoca los miércoles y sábados a 100 mil familias comerciantes a instalar u ocupar sus puestos de venta para ser abordados por un número similar de compradores. También hay que mencionar la creación de ferias semanales en casi cada distrito municipal en los últimos años, hecho que ha llevado el quechua (por lo menos un día a la semana) a zonas predominantemente castellano hablantes, incluidas aquellas en las que habita la clase media alta.

Es notable el arraigo que tiene la q'uwa<sup>17</sup> de todo primer viernes de mes en ámbitos privados como también en el ámbito público de instituciones y comercio a lo largo y ancho de la ciudad.

Más allá de estos pincelazos impresionísticos de la pervivencia de las lenguas indígenas en la ciudad de Cochabamba y en cuanto a una delimitación territorial, Albó (1995 Vol.III: Mapa 14) elaboró, con los datos del censo de 1992, una cartografía sobre la magnitud del bilingüismo en los barrios de la ciudad, demostrando que no son solamente los barrios periféricos o aquellos alrededor de la mencionada Cancha los que mantienen el quechua.<sup>18</sup>

Un fenómeno interesante de registrar es la presencia de las lenguas indígenas en el muy extendido servicio de transporte público en la ciudad y entre Cercado y las provincias aledañas. La movilidad diaria de pobladores de la provincia a la ciudad, de barrios periféricos al centro o La Cancha, de un punto cardinal de la ciudad a otro se ha visto facilitada por la "apertura" de líneas de transporte en una especie de mercado libre sin mayor restricción que la que se imponen los mismos sindicatos de transportistas. El transporte público es, por otro lado, cada vez más utilizado por sectores de la población

---

<sup>17</sup> En la ciudad, este ritual se ha institucionalizado el primer viernes de cada mes y se celebra quemando una "mesa" (arreglo de plantas, dulces, mineral, etc.) en familia, con amigos, con colegas y en negocios y tiendas delante de los establecimientos.

<sup>18</sup> En cuanto a la población aimara hablante, en la mencionada cartografía se registran asentamientos exclusivos de migrantes aimara. La migración aimara tuvo carácter colectivo en los momentos de cierre de las minas estatales y consecuente cierre de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) en la segunda mitad de la década de los ochenta.

castellano hablante, cuyos recursos se ven reducidos en la actual crisis económica del país y de la ciudad y que optan por no tomar taxis como lo hubiesen hecho en años anteriores (observación personal). De esta forma el quechua y el aimara tiene más espacios de difusión y contacto con el castellano.

En cuanto a la difusión escrita del quechua, de alcance público son solamente carteles con avisos comerciales o nombres en quechua y de eventos folclóricos. De absolutamente restringida circulación en la ciudad es cualquier material escrito en quechua: podemos mencionar solamente el periódico bilingüe Conosur Ñawpaqman publicado por el Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA) para provincias del sur de Cochabamba y que se vende en algunos puestos claves como ser la Plaza Principal, ingreso a la Universidad Mayor de San Simón, en concentraciones y eventos públicos de carácter político. Publicaciones en quechua circulan en ámbitos intelectuales, en la Academia de la Lengua Quechua, en ONGs. En los últimos años se registran recurrentes y temporalmente limitados esfuerzos de publicar separatas con capítulos de diccionarios castellano/quechua en diarios locales (*Opinión*) o suplementos semanales en diarios paceños (*Presencia, La Razón*), como el que desde hace dos años editan los Consejos Educativos de los Pueblos Originarios (CEPOs) con noticias locales, nacionales e internacionales. Vale la pena recordar que a principios del 2006, se ha lanzado el sistema operativo Windows en quechua.

### **El quechua en el sistema educativo en área urbana**

En tanto objeto de estudio, el quechua no recibe atención en la educación superior. En todo el país, solamente la Universidad Mayor San Francisco Xavier de Chuquisaca en Sucre ofrece en la Carrera de Idiomas de la Facultad de Humanidades una especialidad quechua con fines de enseñanza, traducción escrita y directa, investigación en el área de la lingüística aplicada así como comunicación y relaciones públicas e internacionales en organismos nacionales y extranjeros en quechua.

En la Universidad Mayor de San Simón se ofrecen cursos de quechua en ciertas carreras como medicina, ingeniería y agronomía, que exigen la aprobación de un examen de proficiencia al cabo de dos semestres de clases semanales. Desde 1998, funciona la maestría en Educación Intercultural Bilingüe para estudiantes indígenas de países andinos (PROEIB Andes) en dicha universidad que considera en un área curricular el uso y desarrollo de lenguas indígenas, incluyendo quechua. En la Universidad Católica también se dan dos semestres de enseñanza del quechua en la carrera de comunicación social, en derecho, filosofía. En las dos normales particulares de Cochabamba, la Católica y la Adventista, se enseña quechua. En la Normal Católica se enseña quechua como segunda lengua con una serie de módulos producidos por la misma institución; también hay módulos para quechua como primera lengua en la especialidad de maestros para primero y segundo ciclo de primaria (primeros seis años de escolaridad). En la escuela de enfermería del Hospital Seton se incluye el quechua en los primeros semestres. La Academia Regional de la Lengua Quechua ofrece cursos de quechua, lo mismo y ya desde hace décadas el Instituto de Lenguas Maryknoll.

Si bien la Reforma Educativa decretada en 1994 impulsa la educación intercultural bilingüe en las zonas de uso masivo de lenguas indígenas (área rural), las áreas urbanas

en general y la de Cochabamba en específico no han sido incorporadas en la aplicación de la mencionada política educativa<sup>19</sup>.

De las 274 unidades educativas fiscales (públicas) con las que contaba la ciudad en el año 2001, 7 establecimientos administrados por Fe y Alegría bajo convenio (2.5% del total de los establecimientos) ofrecían en algunos grados del nivel primario o del secundario la enseñanza del quechua (Sichra 2001).

Curiosamente, los colegios particulares muestran mayor disposición a incorporar el quechua en su currículo: En 2001 pudimos registrar 10 de 89 establecimientos, 11.2% del total de colegios particulares (ibid). La enseñanza de quechua en algunos colegios privados se implementó ya dos décadas antes de la Reforma Educativa de 1994 especialmente en colegios religiosos.

De acuerdo a la información proporcionada por la Unidad de Información y Análisis del Servicio Departamental de Educación SEDUCA en el 2002, 59 maestros estaban registrados como responsables de la asignatura quechua (llamada "lengua propia") en escuelas fiscales (que incluyen a los colegios de convenio con la iglesia como los mencionados arriba), la mayoría de ellos en los últimos grados del nivel primario así como en los primeros años de secundaria. 59 maestros para una población de 132,932 alumnos del sector público. Lo sorprendente es que dos tercios de estos maestros se concentran en el distrito educativo Cercado I que corresponde a la zona central de la ciudad, con escasísimos migrantes, menor población bilingüe, mejor atendida en cuanto a infraestructura educativa y con mayor alumnado en el nivel secundario.

Si juzgamos por el lado de la demanda, esta desatención no se justifica, ya que hay suficientes evidencias de actitudes favorables en cuanto a la inclusión del quechua en la enseñanza urbana por parte de los padres de familia como de los alumnos, tanto de colegios fiscales como de colegios particulares. Las diversas investigaciones llevadas a cabo por el PROEIB Andes en Cochabamba que mencionamos a continuación revelan la demanda por la educación intercultural bilingüe tanto por la población bilingüe de zonas periurbanas como también por la población monolingüe castellano hablante en general.

En las zonas periurbanas se fundamenta esta demanda en la importancia que tiene el saber un idioma originario: "los estudiantes manifiestan que el quechua es parte de su cultura, su vida y que es parte de ellos...En sus actividades laborales, estudiantes y padres de familia se comunican en lengua originaria y castellano. Las personas que saben un idioma originario han definido espacios y personas con los que se comunican sin prejuicio alguno. Este hecho muestra que en estos contextos urbanos también existe lealtad lingüística hacia las lenguas originarias" (Arratia 2004:149 y 150). También mencionan la necesidad de desarrollar actividades laborales utilizando la lengua indígena.

Sin lugar a dudas, se registran también evidencias de negación de las lenguas originarias por parte de estudiantes que las dominan. Sin embargo, "la negación manifestada por los estudiantes es reconocida por los padres de familia, quienes ven con preocupación que

---

<sup>19</sup> La correspondiente Ley 1565 establece en el Art. 9 dos modalidades de lengua en Educación Formal y Educación Alternativa: "Monolingüe, en lengua castellana con aprendizaje de alguna lengua nacional originaria" para alumnos monolingües de habla castellana o para quienes tienen este idioma como lengua de uso predominante; y "Bilingüe, en lengua nacional originaria como primera lengua; y en castellano como segunda lengua" para los educandos que hablan un idioma originario y requieren de una atención educativa en una lengua distinta al castellano (MECyD 1998: 16).

los estudiantes nieguen, rechacen y discriminen las lenguas originarias. Los padres de familia ven que el contacto permanente con la cultura extranjera hace que los estudiantes nieguen y se avergüencen de las lenguas originarias...ven en la educación un espacio adecuado para que sus hijos aprendan y fortalezcan el quechua” (Arratia 2004:149). Es interesante que los padres de familia “vean que no solamente se debe encarar la enseñanza del idioma originario, sino que inicialmente se tendría que considerar los motivos por los que se rechaza, discrimina y se subordina permanentemente a las lenguas y culturas originarias. Después de abordar esta actividad, se puede pensar en la enseñanza escrita del idioma” (Ibid). Hay un motivo adicional para aprender lenguas originarias en la escuela expresado por estudiantes cuyos padres no les han transmitido la lengua originaria en la ciudad: la necesidad de comunicarse con la familia monolingüe, sobre todo, con la generación de los abuelos para superar una sensación de desmembramiento familiar producido por la migración a la ciudad.

Una característica de la problemática educativa urbana parece ser el silencio de los involucrados. Concluye Terán (2004:3): “En cuanto a la demanda de parte de los padres de familia, si bien están concientes de las necesidades de aprendizaje de sus hijos, no las hacen evidentes, porque quizá su condición de migrantes no les permite hacerlo. Por tanto, se resignan a que sus hijos asimilen la modalidad de enseñanza castellana del sistema educativo. Toda esa situación ha originado que en las zonas urbanas, a diez años de promoverse la educación intercultural bilingüe, ésta esté marchando a paso lento”.

Los alumnos y padres de familia castellano hablantes, tanto de establecimientos fiscales (Terán 2006) como particulares (Sichra 2006) ven la ventaja del aprendizaje de lenguas originarias en la posibilidad de comunicarse con la población asentada en zona rural y periurbana, sobre todo, con fines profesionales. Hay una idea de beneficio de las lenguas indígenas como segundas lenguas, tal como se lo reconoce también para el inglés. El rescate de la diversidad cultural y lingüística como esencia y patrimonio del país es otro criterio recogido entre los estudiantes monolingües castellano hablantes. Para ambos propósitos, aprender a escribir y leer una lengua indígena sería una estrategia imprescindible y que exige, a su vez, materiales y docentes preparados para la enseñanza de lenguas originarias como segundas lenguas, tal como sucede con el inglés.

Finalmente, un sondeo con maestros (Bustamante, 1999) mostró que estos actores sí requerirían de la modalidad bilingüe en sus establecimientos, sobre todo en áreas periurbanas de migración, dado el alumnado bilingüe y hasta trilingüe en sus aulas. Observan al mismo tiempo la necesidad de recibir capacitación y de atender el posible rechazo de los padres de familia y también de sus colegas docentes “para quienes el quechua sería visto como un retroceso”.

### **Construcción de identidades: sentidos de la lengua en un sector de la sociedad**

La incursión y permanencia de las lenguas y culturas indígenas en áreas urbanas tiene efectos en la población en general, estableciéndose nuevos comportamientos, actitudes, percepciones entre no indígenas.

Una respuesta de la población citadina a las migraciones internas es su paulatino y creciente proceso de interculturalización y/o bilingüización, hecho que se inscribe, a nuestro entender, en el reconocimiento de una dinámica social de índole conflictiva por parte de individuos pertenecientes a la minoría criolla que hegemonizaron el poder en el país. Los últimos movimientos sociales y sus efectos políticos cuestionan la configuración

sociopolítica del país, provocando reacciones en los sectores que ven cuestionada su posición hegemónica y excluyente. Con movilizaciones y levantamientos en todo el país, las organizaciones indígenas y campesinas son protagonistas fundamentales de los cambios en Bolivia en los últimos cinco años, provocando rupturas de contratos con empresas transnacionales, la renuncia de dos presidentes y la elección del primer presidente de origen indígena, imponiendo una agenda política de refundación del país. “La otra Bolivia” con la que se ven confrontados sectores dominantes urbanos está generando amplias discusiones y reflexiones en espacios políticos sobre la conformación (refundación) nacional y la identidad ciudadana a partir de un concepto de integración de las mayorías respetando su diversidad étnica.

En el transcurso de un año, se suscitaron acontecimientos impensables para muchos, probablemente también temidos por sectores hegemónicos de la sociedad boliviana. La realidad política ha cambiado vertiginosa y profundamente a partir del 18 de diciembre de 2005, introduciéndose procesos de revisión de lo establecido y hasta hace poco no cuestionado. Los cambios también afectan la política educativa y lingüística, haciendo imperioso que el sistema educativo en general así como los colegios fiscales y privados, en particular, empiece a responder a la realidad social, su conformación étnica, lingüística y su carácter diverso e incluyente.

No obstante los cambios de política iniciados hace más de una década en Bolivia con los cambios a la Constitución y la introducción de sendas Reformas y Leyes, “Esta sociedad tiene una serie de defectos, y uno de ellos es éste: que no dialogamos, somos una sociedad absoluta y profundamente incomunicada” (Romero de Campero 2005:5).

A propósito de esta incomunicación, a raíz de la investigación mencionada anteriormente sobre el quechua en colegios particulares, pudimos recoger la apreciación de padres de familia sobre el significado del quechua en el ámbito educativo, precisamente en establecimientos particulares con alumnado castellano hablante de clase media.

Como se podrá ver a continuación, encontramos muchos elementos que nos remiten a la percepción que las madres y padres de familia tienen sobre el tratamiento del quechua en la educación. Sin duda, incorporar la lengua indígena al ámbito escolar para estudiarla es un paso político importantísimo y a todas luces necesario para su reconocimiento y valoración en la sociedad, pero, por sobre todo, para la construcción de la sociedad boliviana. Los padres y madres rescatan el argumento de generar un sentido de identidad nacional, con tintes patrióticos y con sentimiento de lo originario.

### **Sentido político**

En el plano familiar, se estaría reflejando el conflicto social boliviano a través de las adhesiones y simpatías de los miembros de la familia por uno u otro sector de la sociedad, motivo suficiente para pensar que la escuela debería propiciar la reflexión.

Y ahora más, en este tiempo en que este problema étnico ha resurgido tanto, no es cierto? Y que hay una polarización un poco entre q´aras y no q´aras y todo esto, que también se debe dar al interior de algunas familias, entonces, cómo percibirán los chicos esto, yo creo que es importante analizar y ver, no? (Petra 23.6.04)

Enfrentarse al mundo que los rodea empezando por su reconocimiento y la percepción de su diversidad es lo que esta madre de familia aduce como razón de la exposición al quechua en el colegio.

Espero que (el quechua) por lo menos les ubique de que hay otro contexto, que hay otra gente, porque hay otros colegios donde no se habla, y están completamente abstraídos de lo que pueda significar, por decirte, una piedra más, un árbol más en el camino, u otra gente, no? Solamente uno se percata o pueden percatarse de la existencia de otra diversidad de gente cuando los fastidia el caso concreto ..... el micrero, trufista, taxista. (Marité 2.6.04)

Pasando del plano cotidiano al plano ideológico, en el siguiente testimonio, René, sociólogo, ve en la enseñanza del quechua una preparación de los jóvenes para aportar a los cambios de la sociedad. Su postura tiene que ver con el fracaso social de su generación y la expectativa de que la nueva generación encarará las tareas y compromisos postergados

Lo que yo creo es que tiene que volverse imprescindible. Yo personalmente creo que es una obligación, o sea obligar a que le metan quechua, aunque comencemos cruzados, o mezclados... en los colegios. Y ahora en estos tiempos, en esta afectación cultural y política y al mismo tiempo fuerzas que te obligan, que hacen surgir las cosas de abajo, es necesario que haya máximo de elementos. Somos la generación puente, la generación fracasada en todo, nunca hemos hecho una revolución, nunca hemos aprendido quechua, nunca hemos hecho nada, la hemos pasado divirtiéndonos, hemos hecho golpes queriendo construir algo. Con algo habrá que salir...(René 2.6.04)

Desde una perspectiva menos ideológica pero referida también a una construcción de la sociedad boliviana que acepte como fundamento la convivencia, supere la discriminación racial y perciba la riqueza de la diversidad, Pepe, ingeniero civil, ve la conveniencia de la enseñanza de la lengua indígena como un aporte a la comprensión del otro.

Ahora que estamos en la lucha entre q'aras y t'aras, yo digo en todos los ambientes donde estoy, yo estoy en Bolivia y soy q'ara y me voy a quedar en Bolivia y no tengo que pensar de que los países tienen que ser en base a color ni raza ....Creo en la diversidad y creo en la convivencia, manteniendo costumbres y manteniendo todas esas características, o sea que dentro de ese punto de vista, me parece que el quechua debe enseñarse y debe profundizarse la investigación, en esa perspectiva de que el lenguaje modela la percepción. (Pepe 1.6.04)

El encargo al colegio es explícito, bastando la enseñanza de lengua indígena para propiciar el conocimiento de su cultura:

En una situación como la que tenemos ahora en el país que se están afirmando digamos las otras, como llamarlas, las otras etnias o grupos lingüísticos y creo que hay buena razón también de considerar que son grupos existentes con su propia cultura, con su propio idioma, no? Y tratar de crear una mayor comprensión o un nexo entre las diferentes culturas investigando aunque sea a nivel muy básico por lo menos otro tipo de expresión. Porque yo no veo digamos el idioma desconectado del contenido cultural. (Ana 3.6.05)

Este encargo a la enseñanza del quechua resulta utópico para Sandra, antropóloga, si no hay otras asignaturas que apoyan la formación humana y política en su sentido más amplio.

Por sí mismo, la enseñanza del quechua no puede provocar la comprensión de las relaciones sociales. Tendría que estar acompañado por otras materias como ciencias sociales, religión. En mis sobrinos no causó ningún efecto la enseñanza del quechua. Tampoco le dan el uso, está muy desligado, como una cosa exótica. (Sandra 3.6.04)

Ariana tampoco percibe un efecto “comunicante” entre las culturas occidental e indígena con la enseñanza del quechua dada la distancia social, dejando en claro, sin embargo, que no se trata de claudicar y suprimir la enseñanza de la lengua.

Yo pienso que los dos mundos están tan cortados que no tiene un gran impacto a pesar de que estoy cien por ciento a favor que sigan esto, que enseñen quechua para que haya un acercamiento pero en mis hijos no he visto, no había un gran impacto, un gran interés en la cultura quechua, no tienen. (Ariana 3.6.04)

Distancia social expresada como diferencia de clases es la explicación de Petra, econometrista, para el reducido interés de su hija por el quechua.

No veo resultados, mira mi hija es el segundo año que lleva quechua, no le veo un interés muy grande en el aprendizaje del quechua no? Me da la impresión de que ese mismo entorno, la clase social que esta ahí, tal vez no mira con aprecio el idioma quechua porque no considera que sea de su clase, no es cierto? (Petra 23.6)

Otros padres también observan actitudes de indiferencia de sus hijos aunque no adelantan alguna explicación que tenga que ver con su origen social y el contexto social del colegio.

### **Sentido patriótico: la identidad nacional**

En el testimonio siguiente, Ramiro considera que el aprendizaje de la lengua puede ser un instrumento para recuperar la conciencia del valor histórico de lo nativo:

Lastimosamente no hay digamos esa predisposición de los chicos, de querer aprender el quechua, ojalá estuvieran predispuestos a aprender su idioma nativo, se les debe inculcar un poco esa importancia de saber un poco ...A mí me encantaría que fueran quechuistas, que hablaran. Entonces ojalá pudieran hablar en quechua, ojalá pudieran conocer a su cultura, a sus ancestros y todo como para que puedan disfrutar de lo que es su historia no? (Ramiro 11.6.04)

Además de la formación histórica propiamente dicha, con el quechua se llegaría a generar una conciencia identitaria “colectiva”. Ante el fraccionamiento político presentado en el argumento anterior, el quechua como concepto histórico aglutinaría un imaginario “ancestral”

Yo creo que el quechua es otra forma de rescatar nuestras culturas ancestrales, rescatar digamos aspectos colectivos que van, tanto desde el lenguaje como en las formas de organización social, y también rescatar todas las experiencias de la vida campesina. (Pepe 1.6.04)

## **Sentido pragmático / instrumental: lograr comunicarse en el campo y la ciudad**

El argumento más común para favorecer la enseñanza del quechua en el colegio es la necesidad que los profesionales tendrían de la lengua en su desempeño en el área rural. Jimena, ingeniera química-ambiental, habla de experiencia propia:

En mi carrera profesional he tenido muchos problemas digamos por no hablar quechua, el hecho. Por ejemplo, cuando hacía mi investigación en el Norte de Potosí y tratar con campesinos, en muchos casos con gente que no hablaba el español y otro que tenía que capacitar en todo lo que es manejo de aguas. Entonces, tenía que llevar gente, o sea, compañeros míos de la Universidad que hablan quechua para que ellos hicieran la capacitación por mí, cosa que yo debería hacer. Ahí digamos, la necesidad, antes yo no le había dado la importancia al quechua, pero ahí dije que sí deberíamos tener un conocimiento... en ningún momento he estado pensando que la gente con la que voy a trabajar era del campo que probablemente no hable español, o sea todos. (Jimena 27.6.04)

La formación universitaria en disciplinas de ingeniería (carreras de tecnología) no prepara a los estudiantes para enfrentar la realidad lingüística y cultural de la región quechuahablante. Estudiantes con dominio del quechua empezaron a ser buscados como traductores y ejecutores de capacitaciones en quechua construyéndose la noción de un capital económico. Esto es, al parecer, transmitido por los propios padres a sus hijos:

Eso justamente yo te iba a decir, yo tengo un sobrino que ha salido ingeniero civil aquí en San Simón y él es hidráulico. Entonces, después de terminar su carrera, ha pasado clases de quechua porque tiene que ir al campo. Entonces, yo le digo hija, en este momento lo rural, cualquier trabajo que se tenga que desarrollar, a veces se tiene que ir al campo y tú tienes que comunicarte con la gente de allá, es un idioma nuestro, a mí me parece importante que aprendas no? (Petra 23.6.04)

Saber quechua es una herramienta laboral para esta madre de familia econometrista, específicamente para el desempeño “en el campo”. En la última parte del testimonio aparece una referencia sobre la distancia geográfica que incluye, sin lugar a dudas, lo social, “gente de allá”. La distancia se superaría con una lengua que es patrimonio común (boliviano?) y no solamente de los pobladores rurales.

El abogado Ariel puede dar un buen ejemplo de estos encuentros asimétricos, en los cuales la estrategia no consiste solamente en “saber quechua” sino en “saber hablar quechua”:

Antes yo le puedo señalar que la participación popular no nos permitía hablar o no les permitían a los originarios hablar. La participación popular ha permitido mayor participación de ellos, mayor toma de decisiones y por tanto como profesionales a veces en las consultas de los CPP (Consejeros de Participación Popular) tenemos que dialogar directamente. Le digo con honestidad, aquellos profesional que hablan quechua tienen mayor ventaja, yo he visto eso de saber hablar quechua. Había una ingeniera agrónoma que trabajaba conmigo y que tenía que llevarla a todas las señoras obligatoriamente, porque hablaba tan dulce el quechua, con tanta facilidad, con tanta elasticidad que yo hablaba y era pues un tartamudo. Es decir, entonces, le digo, esos profesionales tienen ventaja. (Ariel 29.6.04)

El abogado Ariel distingue entre las profesiones que exigen el dominio del quechua y “aquellas que se libran un poco”.



Y el requisito que se necesita en algunos trabajos de este tipo, es indispensable el conocimiento del quechua, fundamentalmente en la profesión ésta, en agronomía, sea en ingeniería civil, sea médico, sea sociólogo, sea abogacía, aunque los economistas y auditores se libran un poco porque ellos están más enmarcados en libros. Pero en las demás carreras incluyendo los que trabajan en provincia o cuando viene cualquier paciente de provincia y habla en quechua... (Ariel 29.6.05)

Profesionales que focalizan en objetos como números o cifras y no implican comunicación o relacionamiento con personas estarían “absueltos” del quechua. Por lo demás, e independientemente de que se trate del ámbito rural o urbano, la necesidad del quechua en el desempeño de la profesión está dada por la movilidad geográfica y económica de los sujetos “con quienes uno tiene que relacionarse”.

Al ubicarnos en el contexto cochabambino, encontramos que hay una necesidad, incluso social, de que los profesionales de Cochabamba tengan su conocimiento de quechua. Si usted ve en la antesala, hay un campesino que está esperando, como me ha esperado una señora de clase media y como tengo que relacionarme con él, necesariamente tengo que hablar el quechua. En el caso mío que soy abogado también que tengo necesidad de resolver los problemas, me tengo que interrelacionar con esta gente. (Ariel 29.6.05)

Bajo “necesidad social” Ariel se refiere también como arriba al aspecto relacional de la comunicación, rescatando, sin embargo, la “resolución de problemas” antes que el convencimiento de unos sobre otros. En este caso, se trata de una relación menos asimétrica entre el cliente que cuenta con los recursos para pagar la atención que recibe del profesional y la dependencia económica que esto implica para el último. No está, sin embargo, ausente la tipificación del cliente con la cual se establece una diferencia social entre él o ella y el profesional. Ariel da un ejemplo de “esta gente”, cliente monolingüe quechua que vive en la ciudad.

Yo tengo una cliente que no habla ni una gota de español, ni una palabra de español y ella vive en la ciudad. Tiene su casa, y tiene una casa tan hermosa, muy bonita que han comprado, tiene lavaplatos en su cocina pero los lava en el suelo. Verdad, hemos ido con mi esposa, tiene los lava platos pero lava en el suelo en un bañador y le hemos mostrado qué es un lavaplatos pero no entiende. (Ariel 29.6.05)

Monolingüismo en lengua indígena, visibles recursos económicos y permanencia en la ciudad es una combinación de características que desafía el estereotipo social así como el estereotipo de cliente de abogado:

Y ésta es una cliente que sólo habla en quechua, algunas palabras habla, yo le entiendo, pero cuando yo quiero hablarle, me entiende la mitad, hacemos esfuerzo de entendernos. A veces está aquí en las tardes porque toda su situación de tierras, terrenos... es una señora que tiene mucha economía pero no tiene comunicación española. Le veo los impuestos, le veo las casas, le veo todo. (Ariel 29.6.05)

La presencia del quechua en la ciudad es una realidad, aunque para algunos padres de familia esto se evidencie solamente en situaciones puntuales, anecdóticas. De todos modos, como se puede ver en el siguiente testimonio, antes que negar los cambios de

expansión geográfica de lenguas, se buscan formas de responder a ellos. Lalo, piloto del Lloyd Aéreo Boliviano cuenta el 27.6.04:

Yo pienso que todos deberían saber, porque es una lengua que, querramos o no querramos, estamos relacionados con él y necesitamos en ciertos momentos, claro, aunque unos más y otros menos, pero en algún momento lo usamos. He necesitado la ayuda, en un caso muy interesante, teníamos un vuelo de Cochabamba a Sucre cuando vemos abordar a 50 niños que eran del campo y ninguno hablaba castellano, Entonces, por regulación cuando se hace la demostración de uso de equipo de emergencia, el pasajero tiene que saber lo que se está diciendo, entonces vimos la dificultad de..., alguien tenía que hacer el trabajo para que la gente entienda lo que tenía que hacer, entonces nos pusieron en dificultades y entonces tuvimos que buscar una persona que lo haga. llamamos, empezamos a investigar a ver quién habla, lo sacaron de una oficina y vino y les explicó, tuvo que ir hasta Sucre y volvió con nosotros. ¿cumplimos no? Y esa ha sido una anécdota no? (Lalo 27.6.04)

La experiencia de este piloto revela de manera simple y efectiva la paradoja del quechua: sus hablantes no son numéricamente hablando una minoría, tampoco están aislados o a espaldas del mundo moderno y globalizado. Sin embargo su lengua sí lo está, ella no ocupa ningún lugar en el ámbito laboral técnico y sofisticado como puede ser la aviación. Más allá del sentido simbólico, que evidentemente puede nutrirse día a día de nuevos elementos, el sentido pragmático tiene un límite marcado por la restringida funcionalidad del quechua.

Hemos rescatado en esta última parte algunos significados que padres de familia de clase media atribuyen a la lengua indígena. Sus expectativas de incorporación del quechua, de comprobada vitalidad en ámbito urbano, tienen que ver con la construcción de “lo nuestro” en una época marcada por constantes y notorios movimientos contrahegemónicos protagonizados por organizaciones indígenas y populares. Cuando se hizo la investigación, aún no se había elegido a los actuales gobernantes.

Al mismo tiempo, para los entrevistados la lengua indígena no se restringe a su sentido pedagógico sino se vuelve un “recurso”, es decir, una herramienta social. Más allá del conocimiento de la lengua indígena, el uso del quechua es visto por este grupo de la sociedad cochabambina como una “ganancia” en el sentido pragmático, un beneficio en el sentido cognitivo y afectivo y un aporte a la necesaria interculturalización de los alumnos.

## **Epílogo**

Hemos pretendido mostrar a lo largo de estas páginas a la mayoría de las lenguas indígenas en un campo de tensiones históricas, sociales, políticas, educativas caracterizado por múltiples contradicciones.

En primer lugar, las contradicciones en el plano de comportamientos y actitudinal permiten afirmar que el quechua es una lengua viva, de presencia y significado social. De no ser así, no se generarían siquiera reacciones a favor o en contra de ella, no se crearían imaginarios sobre su lugar en la sociedad, habrían posiciones y visiones estáticas sobre su razón de ser. Relacionado con esto, el desplazamiento generacional de la lengua provoca discusiones entre los mismos afectados, muchas veces descontentos y

resentidos por el despojo que sufrieron en el hogar de una lengua que ahora les sería de beneficio.

En segundo lugar, los cambios políticos en Bolivia son de tal dinamicidad que algo establecido como coherente en algún periodo pronto se vuelve contradictorio en otro. Si era coherente que el quechua identificara al poblador rural que mantiene y nutre la cultura agrocéntrica con su estrecha relación con la tierra y la naturaleza y esto represente “la otra Bolivia”, la postergada, la que debía ser superada con el mestizaje y la castellanización, ahora la identificación con lo quechua apunta a encontrar una manera incluyente de entender la Nación y de rescatar raíces diversas de un pasado común de convivencia en este gran territorio boliviano.

Y en tercer lugar, las fuerzas sociales que mantienen vivo y cambiante el quechua y cambiante también el sentido del quechua no han impulsado a la lengua a un pleno desarrollo, no la transforman ni modernizan para acompañar las necesidades de transformación de la sociedad. Aún no está en debate que la lengua de poder es el castellano, aún el quechua es una lengua que no ocupa todos los espacios públicos y es mantenida en una condición subordinada por sus hablantes y no hablantes, sin que se propicie la práctica de escritura, la creatividad lingüística, la adecuación a nuevas funciones sociales, su uso por los detentores de poder. La militancia individual o colectiva que ha transformado en otros continentes el olvido y deterioro de lenguas originarias minorizadas en orgullo y recuperación lingüística no se ha generado para esta lengua.

Recordemos, para cerrar, que una decena de millones de personas fraccionada por varias fronteras nacionales habla el quechua.. En el recorrido que hemos hecho en estas páginas, pudimos ver que la distribución de esta lengua originaria no se rige únicamente por el criterio de origen indígena de los hablantes ni espacio cultural tradicional rural, como es el caso de lenguas indígenas minoritarias. Se evidencia la disposición de no indígenas de valorizarla como símbolo nacional y de reconocerla en su existencia así como en su “legitimidad” en un estado pluricultural, plurinacional. Nos falta saber qué voluntad política asistirá a tan auspicioso proceso social para transformarlo en una oportunidad de fortalecimiento lingüístico ahora que Bolivia ha encarado su transformación y hasta refundación.

## **Bibliografía**

Albó, Xavier

1995 **Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores.** Vol. I, II, III. La Paz: Unicef/CIPCA.

Arratia, Vidal

2004 “Primero identidad cultural, después EIB. Concepciones sobre las lenguas y las culturas originarias en tres unidades educativas de la ciudad de Cochabamba”. Tesis de maestría PROEIB Andes/UMSS. Cochabamba.

Bustamante, Martha

1999 “Posibilidad de implementar una EIB en contextos urbanos. La opinión de maestros que trabajan en escuelas urbanas”. Taller de lenguaje PROEIB Andes. Cochabamba. Mimeo.

- Caballero de, Geraldine  
1980 Nota en el Periódico **Los Tiempos** del 20.6.80.
- Cerrón Palomino, Rodolfo  
1988 "Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino" en Luis Enrique López (ed.) **Pesquisas en lingüística andina**. Lima-Puno: CONCYTEC/GTZ/UNAP. 121-152.
- Crystal, David  
2001 **La muerte de las lenguas**. Madrid: Cambridge University Press.
- Engel Lieselotte y Theodor. Engel  
1975 **Die Eroberung Perus in Augenzeugenberichten**. Munich: DTV.
- García, Ida  
2006 "Niños quechuas en una escuela monolingüe en castellano. Estudio de caso sobre uso de lenguas en el barrio periférico de Cochabamba de Villa Victoria". Tesis de maestría PROEIB Andes/UMSS. Cochabamba.
- García Mérida, Wilson  
2006 "Recuerdos del primer círculo comercial". **Revista OH!** De Los Tiempos del 14.05.06.
- Glave, Luis Miguel  
1990 "Grito de pueblos silenciados. Intermediarios lingüísticos y culturales entre dos mundos: historia y mentalidades". **Allpanchis** Año XXII Nrs. 35/36. 435-513.
- Godenzzi, Juan Carlos  
1995 „Discurso y actos de rebelión anticolonial: Textos políticos del siglo XVII en los Andes" en César Itier (comp.) **Del siglo de oro al siglo de las luces: lenguaje y sociedad en los Andes del siglo XVIII**. Cusco: CBC. 59-88.
- Guzmán, Soledad  
2006 "Lo que a mí me gusta es que no me escucha la gente del campo nomás. Potencialidades educativas de la programación radial quechua en la ciudad de Cochabamba". Tesis de maestría PROEIB Andes. Cochabamba.
- Heath, Shirley Brice y Richard Laprade  
1982 "Castilian Colonization and Indigenous Languages: The cases of Quechua and Aymara" en Robert Cooper (ed) **Language Spread: Studies in Diffusion and Social Change**. Bloomington: Indiana University Press. 118-47.
- Howard-Malverde, Rosaleen/ Canessa, Andrew  
1995 "The School in the Quechua and Aymara Communities of Highland Bolivia". **International Journal of Educational Development**, Vol 15, Nr. 3. Liverpool. 231-243.

Instituto Nacional de Estadística INE

2002 **Cochabamba: Resultados Departamentales Censo 2001**. Serie II Resultados Departamentales Vol. 3. La Paz: INE.

Itier, César

1991 "Lengua general y comunicación escrita: cinco cartas en quechua de Cotahuasi – 1616". **Revista Andina** año 9 Nr.1. 65-107.

Jordán Pando, Roberto

1972 "Participación y movilización campesina en el proceso revolucionario boliviano". **América Indígena XXXII**. México. 907-34.

Mannheim, Bruce

1991 **The Language of the Inka since the European Invasion**. Austin: University of Texas.

Meneses Morales, Teodoro

1982 "Cuatrocentenario de la Cátedra de Quechua en San Marcos" en Rodolfo Cerrón Palomino (ed.) **Aula Quechua**. Lima: 237-246.

Mesa José, Teresa Gisbert/ Mesa, Carlos

1999 **Historia de Bolivia**. La Paz: Gisbert.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes MECyD

1998 **Compendio de legislación sobre la Reforma Educativa y Leyes conexas**. La Paz: CID.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes

1999 "Diagnóstico del proceso de la reforma educativa en un núcleo escolar del distrito educativo de Tapacarí". Mimeo.

Molina, Ramiro y Xavier Albó (coordinadores)

2006 **Gama étnica y lingüística de la población boliviana**. La Paz: PNUD.

Monzón, Luis de

(1586) 1965 **Relaciones geográficas de Indias I**. Madrid: Ediciones Atlas.

Rivarola, José Luis

1990 **La formación lingüística de Hispanoamérica**. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Romero de Campero, Ana María

2005 "Está por nacer otro país". **Revista ¡OH!** 19.6.2005. Cochabamba.

Sichra, Inge

- 2001 “¿Para qué me enseñan quechua? ¿Acaso voy a ser dirigente campesino? La enseñanza del quechua en colegios de la ciudad de Cochabamba“. Informe de investigación. PROEIB Andes. Mimeo.
- 2003 **La vitalidad del quechua. Lengua y sociedad en dos provincias de Cochabamba.** La Paz: PROEIB Andes, Plural.
- 2005 ”Trascendiendo o fortaleciendo el valor emblemático del quechua: identidad de la lengua en la ciudad de Cochabamba” en Serafín Coronel-Molina y Linda Grabner-Coronel (eds.), **Lenguas e identidades en los Andes: perspectivas ideológicas y culturales.** Quito: Abya Yala. 211-250.
- 2006 “Enseñanza de lengua indígena e interculturalidad: ¿entre la realidad y el deseo? Investigación sobre la enseñanza del quechua en dos colegios particulares en Cochabamba“. Cuadernos de investigación 1. PROEIB Andes. Mimeo.

Terán, Cristina

- 2004 “La incorporación de la lengua quechua en el currículo educativo del sistema de enseñanza en el área urbana“. Trabajo de campo 2do. Semestre. Cochabamba: PROEIB Andes. Mimeo.
- 2006 “La enseñanza de la lengua quechua en el sistema educativo escolar del área urbana de Tiquipaya“. Tesis de maestría PROEIB Andes/UMSS. Cochabamba.

Torero, Alfredo

- 1975 “Lingüística e historia de la sociedad andina” en IEP (org) **Lingüística e indigenismo moderno de América.** Lima: IEP. 221-59.

Vega, Juan José

- 1980 **Incas contra españoles.** Lima: Milla Batres.